

## Precios de suscripción

Por un mes . . . . .	\$ 0.60
tres meses, (adelantado) . . . . .	1.60
seis . . . . .	3.00
un año . . . . .	5.50
Número suelto . . . . .	0.20

## LA VERDAD

PERIÓDICO NOTICIOSO Y COMERCIAL ÉCO INDEPENDIENTE DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Aparece los martes y viernes

Administrador EMILIO HACHIN

ADMINISTRACION: Plaza Treinta y Tres

## Agentes en Campaña

Don Juan Duranti . . . . .	Bañado.
Zubizarreta y Aldecoa . . . . .	Pintos.
Matas Pintos . . . . .	San Gregorio.
Juan Bustíos . . . . .	Chamiso.
Antonio Espíndola . . . . .	Cerro Pelado.
Luis Hugo . . . . .	Cerro de San José
José Blanco . . . . .	Est. Rodríguez.
José Gallo . . . . .	Cagachá.
S. Alcalde . . . . .	Est. Caspuro.
Thiébaut Munch . . . . .	Escalerón.
Juan Beltrán y Huas . . . . .	Cañada Grande.
Nicolás C. Irure . . . . .	Liberdad.
Federico Fischer . . . . .	Colonia Paulíter.
Antonio Bene . . . . .	Pavón.
Juan Ramón Calleja . . . . .	Cagachá.
Evaristo Pérez . . . . .	Ituazú.
Luis Corbal . . . . .	Estación Capurro.
Antonio Herbolito . . . . .	Colonia Salta.
Juan Bautista Samoza . . . . .	Clata, Plamontes.
Bernardo Vial . . . . .	Santa Lucia.
Doroteo Cardona . . . . .	Lata del Perdón.
Brigas Fernández . . . . .	Arcaya Grande.
Pedro A. Susana . . . . .	San Martín.

## LA VERDAD

## Permanente

A L

## Sr. Fiscal del Crimen

EN MONTEVIDEO

¿Por qué no se ha sentenciado todavía sobre el atentado cometido en la Florida el 1º. de Noviembre de 1881, (HACE CERCA DE Siete Años) contra la imprenta de «EL ESTANCIERO», que fué completamente destruida por los esbirros de Máximo Santos?

Hace SIETE AÑOS que DUEME el asunto.

¿No sería tiempo que lo despartase el Sr. Fiscal?

## Una peste

Santos!

Los diarios de la capital, vienen todos los días llenos de las peticiones de Santos, de las discusiones de las Cámaras, que aun no han resuelto nada de su degredación etc.

## FOLLETIN

LOS

## Hombres de paja

Por Emilio Gaborau

extranjero.

Costeclar estaba al frente de aquel negocio, que había de proporcionar enormes ganancias.

—Y aveis —decía Gilberta á este propósito— como has hecho mal en rehusar casarte con el señor Costeclar. Jamás encontrarás otro partido semejante. Un hombre que dentro de diez años sera un poderoso financiero....

Solo el nombre de Costeclar ponía nerviosa á Gilberta.

—Yo creía —dijo á su padre— que estabais mal.

El disimuló mal cierta turbación.

—Si, es verdad; pero cuando se tienen intereses comunes, viene siempre el arreglo.

Favoral se tornaba casi comunicativo. Y Gilberta, que andaba siempre muy alerta, creía sospechar que en aquella necesidad de expansión, más fuerte que la voluntad, había algún misterio.

Durante veinte años apenas había hablado una palabra de la familia Thaller, y ahora hablaba de ella casi sin cesar.

Decía á sus contertulios de los sábados el tren de principes que usaba el Barón, el número de sus criados, sus librerías, las fiestas que daba, lo que gastaba en cuadros y en bibelots, y hasta el número de sus queridas.

Declaraba, eso sí, que él no aprobaba la conducta del Barón. Pero hablaba de la Baronesa con amargura. Era imposible, decía, sumar las cifras fabulosas que ella derrochaba; porque era la prodigalidad misma, esa prodigalidad absurdamente inconsciente que deshace una fortuna de un soplo.

Citaba rasgos inauditos, que hacían estremecer su silla á la señora Desclavettes, explicando que poseía la confianza del señor Thaller, que con frecuencia le había encargado pagar deudas de su mujer, y que hasta la Baronesa llevaba algunas veces á la caja á pedirle veinte francos, porque tal era su desorden, que después de haber gastado las economías de sus criados, que éstos le prestaban, á veces no tenía ni dos sueldos para dárselos á un pobre.

La señorita de Thaller no era más simpática al cajero de Crédito Mutuo.

Educada al azar, en la cocina más bien que en el salón, hasta los doce años, y luego llevada por su madre á todas partes, se coltada siempre por un escudrón de jóvenes bolsistas, la señorita

Abrese cualquierdiario de Montevideo y se vé algo de Santos. Para ocuparse de ese tirano caído, la prensa posterga las cuestiones de interés.

Santos, ese hombre funesto, que tanto mal hizo á su patria, no se conforma con los millones que ha adquirido, hace todavía daño á su país, escribiendo cartas donde amenaza con revoluciones, dudo el caso que no le permitan profumar de nuevo con su planta el suelo Uruguayo.

Gracias á él, aun no reina la confianza, ni en el interior, ni en el exterior.

Los capitales se esconden aquí, y en el extranjero hay muchas dudas.

El principal causante de esto es Santos, porque como se sabe que ha ganado muchos millones y que con el dinero se puede hacer guerra, se teme que esa siniestra personalidad venga á perturbar la paz actual.

Tiempo hace que las Cámaras debieron haber tomado una resolución respecto á él.

Para nosotros, lo hemos dicho y lo repetimos; lo que debía haberse hecho era dejarlo venir y formarle inmediatamente proceso, confiscándole todos sus bienes hasta que se probase la procedencia de estos, y pedirle cuenta de todos los atentados cometidos durante su gobierno.

Es asombroso lo que pasa.

He aquí un hombre que en pocos años ha adquirido una fortuna colosal, gastando treinta ó cuarenta veces mas que lo que le producía su sueldo.

He aquí un hombre á quién se acusa de centenares de crímenes, y sin embargo, ese hombre goza de los millones que posee tranquilamente, cuando muchos infelices están en la cárcel por haber robado un pan para sus hijos.

## Administrador EMILIO HACHIN

Es asombroso ver un hombre que mientras ha estado en el poder ha violado todas las leyes ha pisoteado la constitución, ha cometido toda clase de atentados, ha empastelado imprentas, ha hecho asesinar ciudadanos indefensos; venir ahora á invocar esas mismas leyes y esa misma constitución.

Vive Dios!

Será quizás una barbaridad lo que decimos, pero si tuviéramos el poder en la mano, poco nos importaría las leyes para castigar á ese siniestro personaje.

Lo dejaríamos venir aquí, y después de quitarle los grados y honores que se otorgó él mismo, porque él era el único amo y los demás sus esclavos, lo meteríamos en un culbozo, para que esperase allí el fallo de sus jueces. Esto es lo que deben hacer las Cámaras.

¡Qué leyes, ni quo nō muerto, para semejante hombre!

Hay casos, y este es uno de ellos, en que saltar á la ley es acatarla.

Juzguese á Santos, quítensele lo que no es suyo, y después désele una escoba, para que con el gorrito de los presidiarios, recuerde el día en que hizo poner ese gorrito á los periodistas independientes, que no habían cometido más crímenes que decirle la verdad.

## Una nueva heroína

—Los llanos de la Rioja (República Argentina) donde Facundo Quiroga fué señor de vidas y haciendas, acabó de ser testigo de su drama, que sin tirar mucho la cuerda, puede ser calificado de admirable en su salvaje sublimidad.

En esos puntos apartados, en una casa humilde, vivía un matrimonio, feliz en su pobreza.

Una noche del presente mes, á eso de las 9, se presentaron cinco enmascarados en momertos en que Manuela Reinoso, la esposa trataba de cerrar la puerta del rancho para recogerse.

Thaller había adoptado costumbres que habría parecido detestables en una joven. A lo puro las modas más excéntricas; montaba á caballo, tiraba las arinas, frecuentaba el tiro de pichón, hablaba argot, cantaba las canciones de los cafés-conciertos, bebia y fumaba.....

Los invitados estaban pasmados.

—Pero esas gentes —dijo el señor Chapelain— deben gastar millones.

Favoral se estremeció.

—Son tan ricos, atrocmente ricos!....

Y cambió de conversación aquella noche, pero al sábado siguiente dijo al comenzar la comida:

—Me parece que el señor Thaller ha encontrado un marido para su hija.

—Y quién es?

—Un noble. Es la costumbre. Así que un banquero ha hecho sus millones, en seguida se pone á buscar un noble para su hija.

Un doloroso presentimiento hizo palidecer á Gilberta, como si la anunciasen algo absurdo, inverosímil, pero cierto. Levántose como á buscar algo, pero en realidad para disimular su emoción.

—Y quién es ese noble?

—Un Marqués, el Marqués de Tregars.

—Aquél era el nombre que esperaba Gilberta, circunstancia afortunada porque así pudo dominar un grito que que-

El marido estaba ausente y no era esperado hasta el otro día. Manuela, en presencia de los cinco enmascarados, cuyas intenciones poco pacíficas advinieron, tuvo miedo, mucho miedo.

El terror pánico llegó al extremo cuando uno de ellos, el que parecía Jefe la tomó de la cintura acariciándola brutalmente.

Manuela en el primer instante quiso resistir.

Pero comprendió, sujetada como estaba por la bestia lasciva, que toda resistencia era inútil.

Entonces tuvo algo así como una iluminación en el alma y dijo á su pretendiente:

—No me maltraten. Estoy pronta al sacrificio; pero han de entrar uno por uno.

Maravillados con el giro amable y seductor que tomaban los sucesos, los forajidos aceptaron la proposición y cuatro de ellos desalojaron al punto el cuarto.

Estaban satisfechos.

La les tocaría el turno á ellos, y veían con la imaginación á la criolla de ojos sombrios, vigorizada en la vida libre de los campos y tostada por el sol caliente de la provincia.

La puerta del cuarto se cerró.

A los diez minutos la puerta se volvió á abrir y Manuela apareció en ella dice:

—Venga otro.

Uno de los del grupo, ganando el tirón á sus compañeros y sin hacerse de rogar se adelantó y detrás de él volvió á cerrarse la puerta.

El recién entrado no fué dueño de reprimir una exclamación de sorpresa, de terror y de miedo al ver á su compañero bañado en su propia sangre y al vislumbrar á los pálidos reflejos de una veela de sebo, los colores de la muerte en su cara momentos antes coloreada por los ardores brutales que lo dominaban.

Manuela lo había atravesado el corazón de una puñalada, valiéndose al efecto de un puñal que su esposo conservaba constantemente debajo de las almohadas.

El segundo de los forajidos que acababa de entrar no tuvo tiempo de volver de su asombro en presencia del cuadro de muerte que presentaba á su vista. Manuela le introdujo repetidas veces el puñal en el cuerpo, consiguiendo derribarlo.

Los que estaban afuera, al percibir los ayes del segundo de sus compañeros, pretendieron derribar la puerta; pero la energía de Manuela les infundió un terror pánico.

ria escaparse de su garganta.

—Sin embargo, el matrimonio no está aún arreglado. No está tan arruinado ese Marqués que se le pueda hacer pasar por todo.

Una discusión impidió á Gilberta oír más; y así que terminó la comida se retiró á su cuarto.

Temblaba de fiebre. No podía, sin embargo, creer que la engañase Mario, y que tratara de casarse por el dinero. No, aquello no era admisible.

Recordó que Mario le había hecho jurar que no creería nada de lo que de él le dijese.

El lunes, el señor Gismondo, al darle lección, le dijo:

—Mi pobre discípulo esté desolado. Le he hablado á propósito de un matrimonio cuya sola idea le da horror y tembla de que llegue el rumor hasta una novia que tiene en su país y á quien adora.

Gilberta quedó tranquila, y sin embargo le quedaba en el corazón cierta tristeza. Ella no podía pensar que aquél matrimonio tuviese algo que ver con el plan de Mario para reconquistar su fortuna; pero entonces ¿qué tenía que ver en ello el señor Thaller? ¡Quienes eran los que habían despojado al Marqués de Tregars!

Tales eran sus preocupaciones aquél

Abriendo la puerta entonces la mujer herólica y enseñándole el puñal ensangrentado, los gritó:

—Miserables! entre si querieron correr la misma suerte que los otros.

No entraron; montaron á caballo y huyeron despavoridos.

Júrguese de la excitación de Manuela durante toda la noche, teniendo á su vista los dos cadáveres; uno en su lecho y el otro en el suelo.

Escusado es decir que no se acostó siquiera. Al amanecer del día siguiente se presentó su esposo; horrorizándose ante aquel extraordinario espectáculo, y no encontrando á su mujer, sospechó que ella sería también una de las víctimas del horrible drama de sangre.

Manuela se había dirigido á casa del alcalde, á

Al ruisenor su canto,  
Su gemitá la tortola,  
Nuestras penas el llanto.  
¡Qué serfa sin lágrimas  
Del triste corazón!

El alama blanco,  
Mientras el aura del ardiente astro  
Derramaba con vuol fatigado,  
Sobre la mustia majestad del prado  
De la alma aurora el virginal rocio;  
Resando agua del raudal umbrío  
A la sombra de un diamo apartado,  
Hablan en murmullo sosegado  
El airo hollo y el sonoro río.  
—Si el céfiro de Abril huyó ligero,  
¡Qué espíritu divino lo alimento!  
Y hace perpetuo tu verdor primera!  
—Yo presto sombra cuando el sol calienta  
Raso del airo el torbellino flor,  
Y el bien que hago mi verdor sustenta.

Las estrellas:  
—Porque siéndole tan puras,  
Tan lindas, tan bellas.

Y siendo tan hermosas  
Su dulce claridad,  
Asoman en el cielo  
Las pálidas estrellas  
Buscando de la noche  
La triste oscuridad!

—Honesta como el rayo  
De tu infantil mirada,

Tan castas como el fuego  
De tu amorous afán,

Alumbran de la noche  
La sombra sosegada;

Y en pudoroso brillo  
Sus resplandores dan.

—Qué son esas estrellas,  
Decid, que mi alma adorar

—Por qué mío yo tanto  
Su intenso resplandor!

—Son lágrimas que el cielo  
Sobre la tierra llora.

—Son lágrimas de pena!

—Son lágrimas de amor!

La madreselva,

La dulce freno inclinada,  
Sin color y sin esencia...

El pozo de desconsolada  
Tú vives enamorada,

Y sufres males de ausencia.

Lloras en amante perdido,

Y es miel tal desvelo;

Tierno corazon herido,

Para encontrar el consuelo,

Necesitas el olvido.

La última página...

Almendo vallo de pintadas floros,

Aura que vuelas de la tarde en pos,

Sombras donde espiraron mis amores.

Nubes, ondas, escenas y colores,

Quedad con Dios.

Yo respiré bajo el ramajo umbrío,

Y bebí en ántaro celestial placer;

Ardió insensato el pensamiento info,

Y todo el fuego del ardiente esto

Hirvió en miser,

Y yo inconstante, en los plazos ciego,

Olivé, Laura, tu inocente amor,

Ingratitud que con mi llanto riego;

Quo solo era tan ardiente fuego

Sombra y vapor.

Tú no comprenderas, tierna doncella,

Cuando en mis desengosos apremi.

Tú leerás esta página; si ella

Una lágrima encuentra, Laura bella,

Ea para tí.

José Selys y Carrasco.

## GACETILLA

## A NUESTROS Agentes y Suscriptores

### DE CAMPANA

Roguemos a los señores agentes y suscriptores de campaña, que no hayan aliviado el trimestre venido, se sirvan hacerlo a la brevedad posible.

### La Administración.

### Basta de toros

Se asegura que la Cámara de Diputados dará un coro al asunto sobre presión de las corridas de toros, disponiendo que las corridas se supriman pasados los dos años quedará el contrato Victoria.

Sería de desear que las Cámaras superieran ese juego salvaje que consiste en matarizarse al más noble animal de la creación.

Las divisiones de sangre deben desaparecer, cuando han desaparecido ya

hace siglos los combates de cristianos con las fieras.

La próspera de Montevideo ha ocupado sus columnas con la muerte del torero Puntero, como si se hubiera tratado de un gran acontecimiento, y hubo imberbes que pusieron en exhibición los cuernos del toro que lo mató, como si aquello, fuera una curiosidad, cosa extraordinaria, cuando esos cuernos no tienen diferencia con los que se pueden ver a millares en los saladeros.

Construido el ferro-carril, llegaría un pasajero a la estación a preguntar el precio del billete. Suponiendo que el billete no costaría más que 10 centésimos por cada 100 millas, cual tan barato que entonces se podría ir de Lourdes a Adiubingro por 40.650 centésimos el pasajero tendría que reunir el importe de duda nacional inglesa, 70.000 millones de reales.

Pues, lo confesamos, con franqueza:

Cuando un toro lo rompe el alma a un torero, a uno de esos individuos que visten enseñando las formas y cuminando como una prostituta, aplaudímos porque siempre es un sor daño menos.

Lo que nos da lástima, que nos indigna, es cuando un pobre caballo es destriado por el toro y que la bestia, el brutal, el salvaje del picador todavía incita las espuelas al noble animal aspirante.

Supriman, pues, las Cámaras ese jacto atroz, que merecería un aplauso de toda la gente sensata.

La fortuna de Krupp

Acaba de publicarse en el testamento de Alfredo Krupp, dueño de la fundación de cañones de Essent (Prusia del Rin) en lo que respecta a la fortuna personal del testador en Inglaterra. Deja a su hijo Federico Alfredo Krupp 273.000 libras esterlinas de renta, (1,385,000 \$) de cuya renta deberá pasar a su madre Bertha Krupp, una pensión anual que no ha de pasar de 500.000 marcos.

Documentos honoríficos

El abajo firmado declara que el Doctor Don Angel Chiolini fué por 2 años asistente de la clínica operativa de Pavía en la que tuvo gran oportunidad de aprender las Guirurias Disciplina y asistió a las numerosas y graves operaciones.

Nuevos hogares

Se han presentado al Juzgado de Paz de la Villa solicitando contraer matrimonio civil los señores don Lizardo Fernández con la Sta. Guillermina Llera y don César Arigoni con la St. Catalina Cuadri.

Secuencia para un joven

Una señorita, perteneciente a familia distinguida de los alrededores de Grenoble (Francia), dueña de una fortuna personal de 60.000 duros, acaba de ser objeto de una tentativa de secuestro por las religiosas del convento de Santa María de aquella ciudad.

Había sido invitada a asistir, como antigua alumna del colegio, al acto de proferir una amiga suya, y se trasladó al convento, donde las monjas trataron de detenerla.

Al cabo de ocho días, un amigo de la familia, que estaba muy inquieto por la ausencia de la joven, avisó a la hermana de la secuestro, y juntos fueron al convento.

La superiora dijo que la joven quería hacer votos religiosos y se negó a que la vieran.

El amigo, farmacéutico en Grenoble, M. X..., tuvo que emplear la violencia para arrancarla a la joven de manos de las religiosas.

Tanto es así que el abajo firmado lo puede testimoniar, que el mencionado Dr. ha sido un alumno inteligente y astuto, al cual no fallará elevarlo porvenir, cuando sea cultivar con el mismo aliento la Cruzifixión.

En sé de lo cual

Firmado Prof. Enrique Bottini.

Visto se auténtica la firma del Señor Comun. Prof. E. Bottini.

E. Rector.

Pavia el 7 de Julio de 1881.

Una escena de barbarie en el Perú

En Huancayo, Perú, el Sub-Prefecto, que tenía enemistad personal con un agente consular, invalidó la casa de este a la cabeza de veinte hombres armados. Encerró sólo a la mujer de su enemigo, abusó de su debilidad y después la sacó por las calles, seguida de una fanfa de música y de un batallón de pillejos, que en todo el trayecto encendían cohetes voladores y proyectaban en canciones picarescas alusivas al acto.

La pobre señora, desnudada de vergüenza, era llevada en hombros de la soldadesca, que no se cuidaba de cubrir los encantos de la ultrafunda mujer, esposos al aire libre.

Tan cobardo procedimiento ha indignado a todo el Perú, que pidió el castigo del delincuente Sub-Prefecto.

El desventurado esposo casi ha perdido la razón con esa sangrienta ofensa, digna de un antropófago.

Defunciones

Dña 21 Benigna Frohnen; Dña 35 Isabelle Bardillo; Dña 20 - Carlos Arrieta; Cándido Curbelo.

Ferro Carril a las estrellas

Sir Robert Ball, real astrónomo de Irlanda, se ha divertido hace pocos días en imaginar algo de lo que pasaría si

existiese un ferro-carril entre la tierra y la estrella más próxima, Alpha Centauri.

La distancia sideral de esta estrella a la tierra es de varios millones de millas, cifra que se escribe probablemente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquilamente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquilamente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del Sr. Alejo Giles, donde se guarda el informe.

Este criminal viene herido de tres puñaladas que recibió en la palma.

Reinoso una vez que degolló a Iris, limpió su facón en la yerba, montó tranquila-

mente a caballo y se dirigió a la Comisaría del

